

Notas sobre la democracia y la revolución en Nicaragua*

Marvin Ortega
Director del Instituto de Investigaciones ITZTANI
Managua, Nicaragua 1989

Algunas visiones de la democracia sandinista

En Nicaragua existen muy pocos estudios académicos publicados, que aborden la naturaleza del modelo democrático de la revolución sandinista¹. No pasa lo mismo con ensayos sobre la democracia, en los que se analizan aspectos particulares o comportamientos específicos de distintos sectores sociales. Su producción es bastante extensa, aún cuando la mayoría de ellos permanecen inéditos.² En forma de folleto o como colección de discursos, se han publicado decenas de intervenciones de los dirigentes de la revolución, en la cual se aborda la experiencia democrática de la revolución³.

Por lo menos una docena de revistas de circulación nacional publican con regularidad artículos, ensayos y comentarios periódicos en los que se exponen las distintas visiones que sobre la democracia circulan en el país⁴. Finalmente en el exterior, con una reducida circulación en Nicaragua, y sobre todo como colección de ensayos, se han publicado numerosos libros que intenta, desde diferentes ópticas, discutir la democracia en la revolución.

En la oposición al gobierno del FSLN se encuentran dos tipos de puntos de vista, que encaran el modelo democrático de la revolución

* Presentada en el seminario "Cultura Política y Democracia en América Central", realizado por el Programa de Post-Grado de sociología de la Universidad de Costa Rica del 26 al 29 de julio de 1989.

sandinista desde perspectivas diferentes. Uno de ellos es identificable entre los partidos de derecha, que califican el modelo como marxista, totalitario y antidemocrático; a la izquierda, los partidos de centro, los marxistas-leninistas y trotskistas, consideran el modelo sandinista como un régimen autoritario, anti-popular, encabezado por un gobierno pequeño-burgés, de orientación liberal nacionalista.

Ninguna de las corrientes (derecha, centro e izquierda), que operan desde el interior de el país⁵, ha publicado estudios o ensayos sobre sus posiciones, encontrándose sus críticas en artículos periodísticos. La extrema derecha, por su lado, ha publicado en países centroamericanos algunos estudios en los que explican lo que sería para ellos la naturaleza totalitaria del sandinismo⁶.

En otra dimensión, las versiones más identificadas o militantes con la revolución, intentan presentar la democracia sandinista como un modelo original, llamado comunmente democracia participativa. Quienes definen la revolución dentro de esa estrategia, se sub-dividen asimismo en varias corrientes.

a) Existen los que caracterizan el modelo sandinista a partir de las condiciones específicas en las que se desarrolla la revolución, tomando en cuenta la pobreza del país, la agresión norteamericana, y las condiciones geopolíticas de una pequeña nación situada en una parte del continente que ha sido considerada por los Estados Unidos como su traspatio. Consideran que estos hechos han impuesto una alianza de clases que define en última instancia a la revolución, destacándose la existencia de un modelo pluralista, de economía mixta y no-alineado, cuya base es la Unidad Nacional de todos los nicaragüenses en defensa de la soberanía nacional frente a la agresión imperialista, unidad esta, sin embargo, cuya hegemonía supuestamente descansa en el poder de los sectores populares;

b) Con una opción muy parecida hay quienes comparten aspectos del criterio anterior, pero sin valorar como determinantes las condiciones sociales y geopolíticas del país; para quienes hacen estas consideraciones el pluralismo y la economía mixta son apenas una concepción táctica, insistiendo más en el supuesto carácter socialista y obrero-campesino de la revolución sandinista;

c) Una tercera postura considera que la democracia participativa de la revolución es posible por ser esta un modelo nacionalista, de carácter plural, fundado en el apoyo de todas las clases sociales del país.

Las dos primeras corrientes han identificado a la revolución sandinista como parte de la revolución socialista mundial, y las diferencias

de matices se refieren sobre todo al carácter más o menos socializante que le atribuyen a esta etapa.

La última corriente, ha insistido sobre todo en la naturaleza sandinista de la revolución, con muy poca preocupación de si pertenece o no a la revolución socialista mundial, y más inclinada a aceptar que se trata de una experiencia nueva que no se puede insertar en ninguna de las vertientes de lo que sería el socialismo real o ideal discutidas hasta hoy.

Hasta aquí hemos intentado delinear cuales son las visiones más importantes sobre la democracia que tienen presencia en Nicaragua, y que apuestan a una u otra alternativa democrática. No pretendemos extendernos en detalles al respecto, ya que intentaremos a lo largo del trabajo, comentar estas distintas visiones, mientras avanzamos en la caracterización del modelo de democracia de la revolución sandinista.

La revolución en el poder

El discurso revolucionario que caracterizó la lucha contra la dictadura somocista, "tuvo en el sandinismo diferentes tonalidades antes de julio de 1979. Una de ellas, con marcado énfasis proletario, reivindicó una revolución de corte socialista; otra tendencia, con un perfil campesinista, también se planteó la lucha por el socialismo; una tercera vía abogó abiertamente, con un lenguaje moderado, por una revolución nacionalista capaz de gobernar con una alianza de clases amplia⁷.

Pero más allá de las diferencias las tendencias tenían un mensaje común. Los sandinistas se presentaron siempre como un movimiento anti-somocista, nacionalista y anti-imperialista, que pretendía derrocar a la dictadura y construir una sociedad revolucionaria y anti-capitalista, dispuesta a enfrentar las desigualdades sociales; una revolución de los más pobres en contra del somocismo como representante de los más ricos. Una revolución que tendría que destruir el poder político y económico de los grandes capitalistas, para transferirlo a las clases populares, democratizando el país sobre todo por la vía de la redistribución de los recursos.

Efectivamente, cuando se concretó el triunfo revolucionario, los esfuerzos del nuevo gobierno se dirigieron a destruir todo vestigio del viejo régimen, creando un gobierno defensor de la soberanía y la dignidad nacional; un gobierno que intentó disminuir las desigualdades sociales, abriéndole las puertas de la participación política y económica a las clases más desposeídas.

Además, el triunfo unificó las corrientes sandinistas, desapareciendo

las distintas opciones con que las tendencias compitieron antes de 1979, insistiéndose mucho en la naturaleza plural, en la economía mixta y el no-alineamiento de la revolución. El FSLN, que en sus tres tendencias se había mantenido como un partido de cuadros, poco antes del triunfo y sobre todo después de la caída de la dictadura, se abrió a la militancia de millares de personas entusiasmadas por la estela victoriosa del partido sandinista unificado, nutriéndose como partido de revolucionarios sin experiencia política partidaria, de cuadros marxistas de todas las tendencias y de ex-militantes de partidos de la derecha o el centro.

Estos cambios provocaron modificaciones sensibles en la ideología sandinista, introduciendo al seno partidario concepciones en las que primaba el sentido práctico, más que la ideología. De ahí que el sandinismo unificado se presenta en julio de 1979 con un tono mucho más suave que el lenguaje radical socializante con el que había venido haciendo política desde su fundación. En ese sentido, la dirección que se le imprimió a la revolución fue en su práctica concreta, mucho más moderada de lo que el discurso precedente lo había sido.

De hecho, cuando se dieron los primeros pasos para llevar adelante el proceso de transformaciones planteado por el programa sandinista, la legislación pretendió afectar solamente las empresas agropecuarias, industriales y comerciales propiedad de Somoza, su familia y sus principales aliados⁸. Con esas medidas el nuevo gobierno pretendía respetar la alianza de clases que se creó durante la insurrección anti-somocista, que incluía en ella a los capitalistas, aún cuando una postura de tal naturaleza fuera diferente al mensaje que durante casi veinte años defendió el sandinismo.

Pero la intencionalidad de esta política chocó con las tradiciones que la lucha anti-somocista había impreso en la militancia sandinista, y en las expectativas que la victoria hizo nacer en el pueblo. En 1979, entre los sectores populares estaba desarrollada con mucha intensidad la demanda anticapitalista, de manera que las presiones por la redistribución no se limitaron a las propiedades del dictador, y se transfirieron rápidamente hacia la propiedad capitalista en general.

La revolución —que incluía en el gobierno a representantes del capital—, comenzó a ceder (no lo pudo evitar) frente a las presiones populares, y se nacionalizó gran parte de la propiedad capitalista, especialmente la más grande, independiente de sus vínculos pasados con el somocismo. Para el sandinismo esta demanda socializante de los sectores populares le era natural, de manera que no le resultó contradictorio, como partido político, abandonar la política de Unidad

Nacional y el tono moderado de sus primeros días, para adoptar una línea de ruptura con el capital. La justificación para aceptar un modelo más radical se buscó tanto en las presiones populares que en última instancia explicaban la existencia misma de la revolución, como en principios generales de justicia, apelándose a la autoridad de la revolución y a la conciencia de los grandes propietarios para que aceptaran una redistribución mayor de la riqueza.

El fenómeno fue precedido por la apertura política que produjo la revolución. Derrotada la dictadura, la movilización del pueblo alcanzó a todos los sectores populares, promoviendo un desarrollo de la sociedad civil sin precedentes nacionales. La movilización y la organización, en los primeros momentos de la revolución, sirvió de estímulo para que el pueblo tomara en sus manos el ordenamiento de la vida cotidiana, mientras el nuevo gobierno, que apenas surgía, creaba la capacidad de gobernar.

La participación popular se generalizó, como la alternativa de base para la construcción del nuevo modelo democrático propugnado por la revolución. Los primeros pasos en ese sentido se dieron inmediatamente después de la insurrección, al destruirse las estructuras militares, políticas y sociales que representaron al viejo régimen, confiscando la propiedad somocista, y expropiando la mayor parte de las empresas grandes de los capitalistas⁹. A la par surgían o se fortalecían los sindicatos, los organismos barriales, las organizaciones juveniles, femeninas y gremiales, reivindicando un modelo democrático en el que los trabajadores tuvieran el derecho con su participación directa a decidir sobre su propia vida.

El proceso que chocó desde su comienzo con los defensores de la propiedad privada, al mismo tiempo que se convertía en una práctica cotidiana que involucró a la mayoría de la población, dando forma a un modelo de participación democrática en la política y la economía, que se enfrentaba como concepción teórica y práctica política, con las limitaciones de los modelos democráticos basados exclusivamente en los procesos electorales periódicos. De hecho, esto significó que las corrientes entre el sandinismo que tenían la opción socialista, terminaran por imponerse en las orientaciones del gobierno revolucionario.

El modelo de democracia participativa que se fue creando, organizó su funcionamiento promoviendo la participación directa del pueblo a partir de su propio centro de trabajo o su residencia. Un ejemplo de esa participación —inmediatamente después del triunfo de la revolución—, se dio cuando los trabajadores pusieron en funcionamiento la producción tanto industrial como agrícola, sin coordinación gubernamental,

sucediendo lo mismo con la vida comunal y social en los barrios urbanos y comunidades rurales. Es decir, la sociedad se fue conformando de forma natural como una democracia participativa.

En torno al surgimiento de un modelo democrático con esas características, hay que señalar que no se trató de un tipo de organización de la sociedad buscado con antelación. Existía una demanda democrática de la población, que era concebida por el sandinismo como el gobierno del FSLN. En el fondo se trataba de la concepción del partido de vanguardia, partido clasista que representaba a las clases populares y que por su medio se consumaba la democracia.

En las tradiciones políticas sandinistas el uso del concepto de democracia participativa no se generalizó hasta después del triunfo. La idea más en boga en el FSLN y en general dentro de las organizaciones revolucionarias, en términos de organización democrática de la sociedad, era el centralismo democrático, y los consejos revolucionarios de los trabajadores, capaces de asumir, bajo la dirección del partido, la construcción de un régimen socialista¹⁰.

Centralismo y democracia

Y si bien la sociedad civil se incorporó mayoritariamente al modelo participativo, las contradicciones que generó, debido a su carácter radical anti-capitalista han debilitado también la construcción de un modelo democrático. La naturaleza socializante que los sectores populares impusieron como parte del nuevo modelo participativo —el que contó con el beneplácito del FSLN— fue excluyente y liquidante de quienes defendían la propiedad privada individual y un espacio para las opiniones y la militancia no concordantes con el poder estatal y la autoridad del FSLN.

Pero de la misma forma en que la sociedad civil popular, y el nuevo poder estrangulaban las alternativas que defendían la propiedad privada y la independencia del FSLN, en nombre de la revolución, también se mostró la incapacidad de generar condiciones para sostener la autonomía de los trabajadores, desarrollándose una tendencia a centralizar la economía en manos del Estado, en lugar de una economía autogestionada por los productores directos. Además, esa tendencia centralizadora en la economía, tenía su contraparte política, que pretendía excluir del juego por el poder a otras fuerzas políticas de la sociedad. De hecho el FSLN en el gobierno fundió su existencia en la gestión estatal, haciéndose difícil distinguir los intereses del partido de los del Estado.

Esta contradicción, sub-estimada por el sandinismo y desde la

izquierda, polarizó en contra de la revolución a sectores importantes de la población, a quienes se había tomado en cuenta durante la lucha contra la dictadura¹¹.

Por ese camino la sociedad comenzó a enredarse en una contradicción que aún no puede solucionar. El modelo que pretendía el pluralismo, la economía mixta y el no-alineamiento, en la medida que los sectores populares le imprimían el sello exclusivo sandinista, socavaba sus propias bases, generando las condiciones para un mayor fraccionamiento de la sociedad, sin poder encontrar por ese camino, al mismo tiempo, una alternativa que sirviera para fortalecer la autogestión popular e impidiera la centralización estatal. Parecía como si la sociedad reaccionaba con incapacidad de recrear un modelo para el que no estaba preparada. En otras palabras las fuerzas productivas encontraban dificultad de adaptarse a un proceso de transformaciones muy justificado ideológicamente, pero que se contradecía con las posibilidades de implementarse.

Esto planteó una disyuntiva que ha sido poco tratada en la revolución, a saber, qué relaciones establecer con los grupos minoritarios de la sociedad civil. Lo más común ha sido defender los intereses generales de las mayorías, sin detenerse a contemplar las contradicciones que se producen en la base por efecto del aislamiento de algunos sectores. Y por supuesto esto trae consecuencias serias en una sociedad atrasada, donde grupos relativamente pequeños juegan un papel aún necesario en la producción y la organización social; a eso hay que agregar la agresión imperialista contra Nicaragua, que vino a reforzar la demanda de estos sectores, desarrollándose un conflicto militar cuya inspiración era foránea pero que encontraba aliento en contradicciones internas. La dependencia de las relaciones de Nicaragua con el exterior, a la que mayoritariamente se ha opuesto la población, pusieron en evidencia el rol tradicional de traspatio que le ha asignado la potencia imperialista más grande del mundo¹².

De hecho la sociedad se enredaba en sus propios hilos, ya que la centralización del poder en manos del FSLN, contaba con apoyo popular, que a su vez le daba legitimidad. Durante los primeros cinco años de la revolución, el modelo participativo fortaleció una impresionante red de organizaciones de masas de clara inclinación pro-sandinista, que cerraba los espacios a cualquier otra manifestación política. Estas organizaciones no solo eran las herederas de las masas que se insurreccionaron contra la dictadura somocista, sino que ellas mismas eran quienes enfrentaban la agresión imperialista que fue continuidad de la dictadura.

La sociedad civil, en la euforia de su pro-sandinismo, mantenía la existencia de otras corrientes políticas, aún cuando tendía a subordinarlas al poder de la revolución, que en otras palabras, no era más que a la autoridad del FSLN. Una revisión del modelo democrático que el sandinismo promovió en sus primeros cinco años, permite ver una red numerosa de organizaciones en la sociedad civil —ya que antes de la revolución nunca existieron tantos sindicatos, gremios, asociaciones de mujeres, juveniles, civiles, partidos políticos o grupos religiosos—. La inmensa mayoría de ellas tenían una definición sandinista, o bien, se encontraban en la oposición cercadas por las organizaciones sandinistas que les imponían un espacio reducido para actuar.

La guerra, servía para justificar esa dinámica de la sociedad civil, y en cierta medida le daba el sustento necesario para exigir un control de las fuerzas contrarias a la revolución en el campo cívico. Sin embargo, la naturaleza misma de la guerra y su intensidad, fue obligando lenta pero sostenidamente a la revolución a redefinir su propio comportamiento, forzándola a crear espacios para la oposición. Esta reclamaba desde el triunfo de la revolución, la construcción de un modelo pluralista y de economía mixta, donde la base de la democracia fueran los procesos electorales periódicos, y que al mismo tiempo se restringiera la participación directa de la población en la gestión estatal, ya que ésta en última instancia significaba la concentración del poder en manos del FSLN. Irónicamente la historia se vengaba de los afanes participativos de las masas y del entusiasmo que el sandinismo había manifestado por la radicalización, abandonando el tono pluralista del discurso utilizado en sus primeros días de poder.

En la población y entre el sandinismo, si bien no se planteaba abiertamente un rechazo al pluralismo y la economía mixta, ni a los procesos electorales, tampoco había prisa por reafirmarlos, sobre todo porque los consideraban innecesarios para el desarrollo y consolidación de la revolución. Pero la intensidad de la guerra planteó una crisis política con repercusiones continentales, la cual, para enfrentarse internamente, obligó a una apertura que abrió espacios a la oposición que incluyeron el inicio de procesos electorales periódicos. La demanda de pluralismo y economía mixta no fue totalmente satisfecha, pero se llevaron a cabo elecciones generales para Presidente y Asamblea Nacional, en las que por primera vez en la revolución los partidos políticos no sandinistas tenían oportunidad de presentar programas alternos al desarrollo nacional, sin tener que depender de la tutela sandinista¹³.

La redifinición de la revolución

En 1985, un dirigente del FSLN reconocía con mucha honestidad que la guerra había trastocado las intenciones sandinistas de avanzar en una línea que privilegiaba el carácter socialista de la revolución.

"La revolución sandinista nace en un espacio geopolítico continental, en el patio trasero norteamericano... Este factor geopolítico nos ha obligado, independiente de nuestra voluntad, al desarrollo del pluralismo político y la economía mixta. El desarrollo de esta táctica se ha ido convirtiendo en estrategia y hoy, la economía mixta, por ejemplo, no es una opción operativa ni un camuflaje, es una estrategia¹⁴"

Esta posición, era ya sin dudas la aceptación en el sandinismo, de que la revolución no podía continuar con un programa que ignoraba los planteamientos de un sector minoritario pero importante de la población. La alternativa más viable resultó sin dudas el retorno hacia un programa de cuño más liberal, donde el camino socialista es apenas un planteamiento hacia el futuro, que en estos momentos tiene muy poca importancia.

Más adelante, y a pesar de las declaraciones socialistas de los dirigentes sandinistas, y a una postura fuerte frente a los intentos de la extrema derecha de boicotear los programas de recuperación de la economía¹⁵, todo parece indicar que las expectativas sobre la revolución socialista mundial han pasado a segundo plano, fortaleciéndose la idea de un modelo de corte occidental¹⁶, socialdemócrata o por lo menos muy cercano a ella. Otro dirigente sandinista, declaró recientemente esa nueva opción del FSLN.

"Ahora nosotros tenemos una posición de vanguardia, ciertamente dentro del concierto latinoamericano, pero nosotros no estamos tan desligados de corrientes de avanzada socialdemócrata en América Latina... inclusive, en Centroamérica, nos acercamos más a Guatemala y a Costa Rica por la naturaleza de sus gobiernos y de su pensamiento político; pero si, sin duda nosotros somos una corriente yo diría socialdemócrata, socialista democrática, más beligerante por la naturaleza del problema de Nicaragua¹⁷."

Estos cambios, que se presentan como un viraje de la política sandinista, se han venido realizando después de las elecciones de 1984, de manera tal que en la actualidad la revolución presenta un perfil participativo muy contraído, mientras la actividad política partidaria ha ganado un lugar preponderante. Esa transición, de la movilización participativa de las masas a la movilización política de los partidos, fue

facilitada por la debilidad militar de la contrarrevolución, en la medida que se ha profundizado su derrota por la ofensiva militar de la revolución. Las organizaciones de masas sandinistas, se han replegado a una postura de espera a los resultados de la nueva política, mientras las formas de la democracia representativa van ganando cada vez mayores espacios.

Los partidos políticos, hasta hace pocos años muy apocados, al cumplir diez años la revolución han recuperado el aliento y se presentan como los protagonistas de la democracia, con la misma intensidad con la que antes se presentaron las organizaciones de masas. La única, pero fundamental diferencia, radica en que estos no se sustentan en un apoyo popular como el que ha demostrado el FSLN, sino en la crisis económica provocada por la guerra (y por supuesto por los errores en la conducción política y económica del país), y en la transferencia de la ayuda norteamericana de la guerra a la oposición cívica.

En la actualidad, el financiamiento norteamericano que antes se destinaba a la guerra, se dirige a crear partidos políticos capaces de realizar lo que la contrarrevolución no fue capaz de hacer, es decir, lograr la derrota del sandinismo.

El país vive el ambiente electoral, con la participación de veinte y un partidos políticos, sin que esto aparentemente signifique una consolidación de la democracia. La demanda política, creada por los Estados Unidos, divide la polémica electoral, no tanto a lograr una victoria opositora que no aparece muy clara, sino a desprestigiar los intentos sandinistas de realizar un proceso que ratifique el respaldo popular que reivindica, y del que ha mostrado suficientes evidencias.

El conjunto de este fenómeno, ha llevado a conformar un modelo sumamente enredado. La demanda popular para intensificar la revolución choca con las limitaciones de un país atrasado, al que se le niega el derecho a ser independiente, pero que tercamente persiste en ello. La democracia como participación colectiva, y como proceso de transformaciones que pretende el socialismo, encuentra limitaciones objetivas y tiende a someterse a las presiones que le llegan sobre todo de afuera. El panorama, nada claro, tiende a confundir, y si bien, todo indica que el respaldo popular por la revolución se mantiene, en la medida que la democracia participativa encuentra limitaciones, las masas tienden a vacilar y a manifestarse una gran indecisión sobre las alternativas a seguir¹⁸.

Quizas la mejor interpretación de la situación actual la da Tomás Borge, cuando reconoce con mucho tino lo complejo del proceso

revolucionario y los virajes a que se ha visto sometido el sandinismo. Intentando explicar las contradicciones que a la revolución le producen las demandas participativas de la población, con las presiones para la implantación de un modelo restrictivo de esta, Borge dice:

"En todo caso, los errores o fallos que hayan incidido en cierto repliegue de la participación popular en determinados aspectos, hay que atribuirlos a la dirección revolucionaria. Pero también hay que entender que estos errores son inevitables, en una situación como la que vivimos con nuestra revolución acosada por un gobierno norteamericano particularmente agresivo... El pluralismo político, la economía mixta y los rasgos más generales de la revolución tienden a confundir a las masas. No hay un proyecto ideológico, ni puede haberlo, tan diáfanoamente definido como el que existió en Cuba. El nuestro es un proyecto enredado, complicado, y los proyectos enredados confunden a las masas. Hasta ahora no hemos sido capaces, y es posible que no seamos lo suficiente capaces, de lograr que el pueblo entienda toda esta complejidad. A veces tampoco hemos sido lo suficiente receptivos para captar las inquietudes populares. Otras ni siquiera nosotros tenemos claridad suficiente para entender la naturaleza extremadamente compleja de este proceso¹⁹".

Notas

1. Entre los estudios publicados, los más importantes son: "Democracia y Revolución en las Américas", de Orlando Núñez y Roger Bourbach, Editorial Vanguardia, Managua 1987; "Sandinismo, Marxismo, Cristianismo: La Confluencia" de Giulio Girardi, Centro Ecueménico Antonio Valdivieso, 1987; "Perfiles de la Revolución Sandinista" de Carlos Vilas, Editorial Nueva Nicaragua, 1988.
2. La Revista de la Asociación de Científicos Sociales de Nicaragua (ANICS); Cuadernos de la Sociología de la Escuela de Sociología y la Revista Encuentro de la Universidad Centroamericana, contienen los principales ensayos sobre la democracia publicados en el país. Se han publicado también varios libros que recogen los ensayos presentados en los congresos de ANICS, así como en ediciones del CRIES, INIES y CIERA.
3. En 1986 la Editorial Vanguardia editó una colección de discursos de Víctor Tirado, bajo el nombre de "Nicaragua: una Nueva Democracia en el Tercer Mundo". Tirado es Comandante de la Revolución, miembro del directorio sandinista, y responsable partidario por el FSLN de las organizaciones laborales y sociales de filiación sandinista.
4. Algunas de ellas son: Envío, del Instituto Histórico Centroamericano; Pensamiento Propio, del CRIES; Revolución y Desarrollo, del CIERA; Amanecer, del Centro Ecueménico Antonio Valdivieso; Revista de Ciencias

- Sociales, de la Asociación de Científicos Sociales de Nicaragua (ANICS); Cuadernos de Sociología, de la Escuela de Sociología; Revista Encuentro, de la Universidad Centroamericana; Boletín Socioeconómico, Cuadernos de Investigación y Foro Debate, del INIES; Wani, del CIDCA.
5. Desde el exterior, sobre todo en Costa Rica y Estados Unidos, funcionan otros partidos políticos de derecha, los cuales operan como base política de la contra.
 6. No vamos a insistir en ellos por la falta de valor académico de los trabajos publicados, que en última instancia no hacen más que repetir acusaciones fabricadas en Washington, sin preocuparse por la veracidad de la información que ofrecen. La Editorial Libro Libre, de Costa Rica, ha publicado; Nicaragua, de varios autores; Frente a dos Dictaduras, de Jaime Chamorro; Nicaragua, Regresión en la Revolución, de José Luis Velázquez y Arturo Cruz; Nicaragua, Sociedad Civil y Dictadura, de José Luis Velázquez; Lo que se Quiso Ocultar, de Roberto Cardenal.
 7. Los tres tonos partidarios responden a la Tendencia Proletaria, la Tendencia Guerra Popular Prolongada y La Tendencia Insurreccional; estas fueron las tres tendencias en las que se dividió el sandinismo antes de 1979.
 8. La nacionalización abarcó también la banca, el comercio exterior, el subsuelo y las plataformas marítimas, descabezando los ejes centrales de acumulación de la burguesía.
 9. La confiscación de la propiedad es un acto por el cual esta pasa al control del Estado (para uso estatal o su distribución a los campesinos), sin que el antiguo propietario tenga derecho a indemnización; la expropiación por otro lado, implica la obligación del Estado de pagar la propiedad a su antiguo dueño, a precios de mercado después de haber sido evaluada por expertos.
 10. La demanda de un modelo con el nombre de democracia participativa antes de 1979 era muy poco conocido en Nicaragua. Hoy por el contrario, es utilizado por corrientes políticas de signos contrarios, sobre todo por las distintas acepciones con las que se presenta la izquierda marxista y los grupos de cristianos revolucionarios, llegando hasta las corrientes conservadoras socialcristianas.
 11. Todo indica que en el desarrollo de las revoluciones las mayorías terminan, también, ignorando a las minorías. Esta ignorancia no puede evitar, sin embargo, que las minorías sean una fuerza importante. En el caso de la revolución sandinista, las elecciones de 1984 mostraron que las minorías representaban cuando menos el 33 % de la población. Un ejemplo de lo que puede significar una minoría lo tenemos en el desarrollo de la contrarrevolución. A finales de 1986 los efectivos de las bandas alcanzaban según estimaciones oficiales unos 20 mil hombres en armas. Es decir, cuando menos, la contra llegó a contar con una base que incluía cerca de sesenta mil personas activas militarmente, sin contar otro tipo de adhesiones pasivas. El cálculo para esta cifra parte de considerar que cada hombre en armas necesita de uno a dos hombres de apoyo en la población civil.
 12. Para los Estados Unidos la opción libertaria y socialista de la revolución

- sandinista, le planteó la alternativa de aceptar la ruptura de su control hegemónico en la región, reaccionando con la agresividad típica del imperialismo, promoviendo contra Nicaragua la guerra de agresión más fuerte que ha vivido cualquier país latinoamericano en lo que va del presente siglo.
13. Hasta las elecciones de 1984, la política estaba condicionada a la voluntad del FSLN, quien en última instancia era el que determinaba quien y como participaba del juego político. El consejo de Estado, que hizo el papel de parlamento de la revolución, era nombrado directamente por el FSLN, quien escogía, en negociaciones directas con los partidos, el número de representantes que cada uno podía tener.
 14. "El nuestro es un proyecto enredado": Tomás Borge, entrevista en Pensamiento Propio, INIES-CRIES, año III, No. 24 junio-julio 1985, Managua, Nicaragua.
 15. En la medida que la crisis económica se ha venido endureciendo, los dirigentes sandinistas han apelado a un lenguaje radical, mientras avanzan en reformas que niegan ese discurso, fortaleciendo un papel cada vez más favorable para la producción individual capitalista, que hace retroceder algunos de los logros alcanzados por la democracia participativa, particularmente en la profundización de la reforma agraria, la cual ha sido virtualmente embargada. Sin embargo, estas reformas están dentro del marco de un programa de concertación nacional, que pretende mantener bajo el control popular esta retirada. De ahí que los intentos de romper la política de concertación estén sometidos a la aplicación rigurosa del marco jurídico creado en los diez años de revolución.
 16. Recientemente, tanto el Presidente de la República, como el Comandante Tomas Borge, han dado declaraciones en el sentido de que el socialismo que busca Nicaragua se parece más a la experiencia de los países del Norte de Europa, que al socialismo del Este europeo.
 17. Entrevista a Jaime Wheelock Roman, en el periódico "Esta Semana", Vol. 2 No. 27, mayo de 1989, San José, Costa Rica.
 18. En todas las encuestas de opinión realizadas durante el último año en Nicaragua, se aprecian porcentajes superiores al cuarenta por ciento de respuestas que no apuntan ni al FSLN ni a la oposición. Un poco más del treinta por ciento de los encuestados optan por el FSLN, mientras la oposición (los veinte partidos juntos) supera un poco el 20 % de respuestas favorables. Las encuestas a que nos referimos han sido realizadas por INOP-ITZTANI (privados) y la Fundación Manolo Morales de la oposición.
 19. "El nuestro es un proyecto enredado"; Tomás Borge, en Pensamiento Propio, año III, No. 24, junio-julio 1985, Managua Nicaragua.